

Jornadas de Etnografía y Métodos Cualitativos

modalidad virtual

ISSN 2525-0604

12, 13 y 14 de agosto, 2020.

9NA EDICIÓN DE LAS JORNADAS DE ETNOGRAFÍA Y MÉTODOS CUALITATIVOS.

Eje temático: Instancias personales y afectivas del trabajo de campo como vías para el conocimiento.

Título de la ponencia: Emotividades, subjetividades y memorias en el trabajo etnográfico de reconstrucción histórica sobre la intendencia comunista de Brinkmann (1958-1960).

Autora. Susana Carina Frank

Correo electrónico: susanacfrank@hotmail.com

Adscripción institucional: Proyecto SECYT-CONSOLIDAR 2018-2021. “Memorias, resistencias y prácticas (cosmo)políticas”

INTRODUCCIÓN

La historia oficial de la comunidad de Brinkmann, situada al noroeste de la provincia de Córdoba, postula a Félix y Orlando Stradella, Juan Bogliero, Alfonso Carubelli, Olimpio y Carlos Farello, Teófilo Sawlenovich, Alberto Popino y Clemente Dalmazzo como los miembros fundadores del Partido Comunista local (BECCARIA, A., GAITÁN A., VILLAROYA, A., 1992). En las elecciones municipales¹ de 1958, el candidato del PC Félix Stradella es designado intendente pero su mandato constitucional se vio interrumpido por la intervención federal a la provincia de Córdoba aprobada por el Congreso de la Nación en 1960 que repercutió en los gobiernos comunales².

Estos hechos históricos son rememorados por el aparato municipal, a través de políticas de las memorias llevadas adelante por el Archivo Histórico Municipal (AHM) y permanecen en la memoria colectiva de los brinkmanenses como un acontecimiento excepcional del pasado local. Convertida en ciudad a partir del Censo Nacional de 2010³, Brinkmann representa mis orígenes

¹ El Concejo Deliberante quedó integrado con una mayoría comunista: Juan Bogliero, Leoncio Baldo, Clemente Dalmazzo, Olimpio Farello, Alberto Popino, Teófilo Sawlenovich, Alfonso Carubelli, Alcides y Carlos Farello y Héctor Osnengo. La Unión Cívica Radical del Pueblo estuvo representada por Averaldo Giacosa y Francisco Marchiaro y la Unión Cívica Radical Intransigente contó con dos concejales, Aldo Gentili y Leandro René Sacavino (Archivo Histórico Municipal, Copiador del Comunismo. Acta de Sesión Preparatoria: 25 de Abril de 1958).

² La Voz del Interior, “*En Brinkmann y Río Ceballos, la población ha impedido que los comisionados municipales asumieran el cargo*”, Córdoba: Viernes 15 de Julio de 1960, pp. 9. Archivo Histórico Municipal de Brinkmann.

³ Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010 Censo del Bicentenario Resultados definitivos. Serie B.

históricos, donde desde pequeños/as nos formamos con la información histórica de que Brinkmann es un pueblo donde se desarrolló una intendencia comunista a través de relatos familiares, de las evocaciones de nuestros mayores, en la cotidianeidad escolar, en las relaciones de vecindad y en los conocimientos personales que poseemos los habitantes de los Otros lugareños como una connotación central de las relaciones pueblerinas.

Con esta historia a cuestas, inicié un trabajo de investigación etnográfica para mi proyecto de tesis⁴ indagando sobre las relaciones entre las memorias, las identidades y la militancia comunista en la localidad de Brinkmann entre 1940 y 1960. A partir de las instancias de entrevistas y de la observación participante comencé a constatar que las situaciones iniciales de comodidad y de apertura que iba construyendo con los nativos, protagonistas directos de la intendencia comunista, se transformaron radicalmente durante el proceso de búsqueda de testimonios de familiares vinculados a los miembros del PC que ya no se encontraban vivos con la intencionalidad de narrar sus trayectorias personales y profundizar las historias de vida de ese grupo de militantes, así como también cuando amplié mi mirada hacia personalidades pueblerinas pertenecientes históricamente a sectores sociales altos e indagar sobre sus interpretaciones históricas del hecho.

En esta etapa del trabajo de campo, la expresión “*herir susceptibilidades*” fue reproduciéndose en sucesivas entrevistas que manifestaba una resistencia a hablar sobre los personajes que la historia local reconoce como militantes comunistas y cuyos descendientes y esposas conforman el entramado de relaciones sociales pueblerinas. Estas condiciones de autoacción pude entenderlas cuando inicié la etapa de escrituración de la tesis y se abrieron innumerables interrogantes respecto del proceso de reconstrucción histórica de hechos sociales y las emotividades puestas en juego por los nativos y por la autoridad etnográfica. Los temores a defraudar a quienes me recibieron en sus casas, que me esperaban con inmensa gratitud y con ansias de contar “su verdad histórica”, y las incertidumbres de narrar hechos y personajes que se relacionan con mi pasado y mi familia me llevaron hacia derroteros que replantearon el bagaje académico histórico y antropológico con el que había iniciado esta empresa personal de historizar el pasado pueblerino.

¿Cómo narrar hechos históricos protagonizados por personajes que están presentes en la realidad local delimitada en la cercanía de cotidianeidades compartidas?, ¿Qué contar sobre el

Tomo 2. Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadística y Censos – INDEC.

⁴ El presente artículo se sitúa en el trabajo de investigación para mi proyecto de tesis de la Maestría en Antropología de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba.

fenómeno del comunismo sin “herir susceptibilidades” y sin decepcionar a nativos que abren sus esferas privadas, otorgan sus testimonios y hacia quienes me siento en la “obligación de retribución” con mi trabajo de tesis?, ¿cómo intervienen las afectividades y emotividades inherentes a las relaciones sociales que construimos en el campo en la comprensión analítica de hechos sociales?, ¿cómo se entrelazan las emotividades en las construcciones identitarias pueblerinas evidenciadas en los relatos autobiográficos?.

Si bien desde la antropología y la sociología clásica de Marcel Mauss⁵ y Norbert Elías⁶ de principios de siglo XX se postularon los condicionamientos sociales e históricos de las subjetividades, las implicancias teóricas y metodológicas del “giro afectivo” en las ciencias sociales nos posibilita ampliar nuestra perspectiva sobre la articulación entre las emotividades y corporalidades de los actores pueblerinos y el entramado social del universo brinkmanense (Bolaños Florido, 2016). En el primer apartado, abordaré la cuestión de las emotividades como instancias que nos posibilitan un conocimiento de las relaciones entre memorias, identidades y militancia a partir de las relaciones sociales que construimos en el trabajo de campo y, a continuación, indagaré con mayor profundidad las articulaciones entre emociones, afectos, moralidades y identidades que se entrelazan a las representaciones históricas que elaboramos los pueblerinos sobre el pasado local.

Trabajo de campo, emotividades y representaciones históricas del pasado local

Tratándose de un trabajo etnográfico, las entrevistas y la observación participante constituyeron las instancias a partir de las cuales pude acceder a información, establecer relaciones sociales en el campo y comprender el hecho social del comunismo local enmarcado en el devenir histórico pueblerino de mediados de siglo XX donde la inmigración, la estructura de propiedad de la tierra, la industrialización y la formación de una masa de trabajadores daban una tonalidad al pasado brinkmanense en simultaneidad a muchos pueblos del interior cordobés y del gran territorio argentino. En esta historización del pasado local, contribuyeron con sus testimonios y memorias autobiográficas los tres militantes del PC que se encontraban vivos en el período de trabajo de campo: Juan Bogliero y Alfonso Carubelli eran personajes públicos reconocidos por la historia oficial brinkmanense⁷ como los miembros fundadores del partido y Félix Stradella, hijo del entonces candidato del partido a las elecciones municipales, es

⁵ Mauss, Marcel. 1971 [1924], *Sociología y Antropología*, Madrid: Editorial Tecnos.

⁶ Elías, Norbert. 1987 [1977]. *El proceso de la civilización. Investigaciones socio- genéticas y psicogenéticas*. México: Fondo de Cultura Económica.

⁷ Al respecto, véase BECCARIA, A., GAITÁN A., VILLAROYA, A. (1992), *100 Años y mucho por decir*, Brinkmann: Centro de Estudios Históricos de Brinkmann.

identificado y autorreferenciado como miembro activo de la Federación Juvenil Comunista de Córdoba y del PC de Córdoba hasta la década del ochenta y activo militante de diversos espacios políticos formales e informales de la comunidad en su presente más inmediato.

Las intensas satisfacciones que implicaban la obtención de información a través de sucesivos encuentros con Juan, Alfonso y Félix a la hora de reconstruir la historia del PC brinkmanense, se enmarcaban en contextos interaccionales de apertura, deferencia e interés exacerbado de parte de los militantes de contar su historia personal y su pasado político. Cuando fui incorporando nuevos testimonios en el trabajo de campo, con la intencionalidad de indagar las significaciones que elaboran otros actores sociales locales, comencé a constatar que las corporalidades y emotividades de quienes fueron militantes eran diferentes a aquellos testimoniados que cuestionaban la exaltación del hecho histórico del comunismo local desde posiciones sociales correspondientes a la clase pudiente pueblerina y de aquellos que eran descendientes de los militantes ya fallecidos e incluso de sus esposas. Y en el andar de estas observaciones y registros en el diario de campo, yo también me percibí diferente ante los distintos informantes que brindaban su testimonio y abrían su privacidad para recibirme “encantados/as” de conversar sobre la historia de mi pueblo.

De tal manera que comencé a desarticular mis supuestos iniciales sobre estas modalidades de acceso y construcción del conocimiento etnográfico desde la lógica de normatividad del campo académico que nos impone distanciamiento y objetividad en la comprensión analítica de hechos sociales. Aunque las situaciones y escenarios donde mis afectividades, mis disposiciones corporales y las emociones que enmarcaban la construcción de relaciones sociales en el campo fueron relativizadas en el proceso de escrituración del trabajo de tesis, no obstante la relectura de mis notas en el diario de campo vislumbraba un quiebre de la operatoria de transformación analítico-descriptiva propuesta por la disciplina antropológica de “transformar lo familiar en exótico y lo exótico en familiar” (Da Matta, 2007).

En efecto, las entrevistas a quienes fueron militantes comunistas delimitaban instancias de narraciones autobiográficas contadas desde un lenguaje compartido que se expresaba en disposiciones corporales que variaban según relataban sus condiciones infantiles y adolescentes de explotación y humillación, donde el llanto, la angustia y el malestar atravesaba profundamente sus testimonios de reminiscencias del pasado de sus padres, madres, abuelos y abuelas. Inmediatamente los sentires de orgulloso, invadían el relato sobre el triunfo electoral del candidato del partido comunista, Félix Stradella, y sus emotividades de festividad y alegría

significaba ese hecho histórico como un acontecimiento memorable. Ante los militantes comunistas y sus relatos de vida, mis ganas de llorar y la angustia acompañaban esas narraciones minuciosas sobre las cotidianidades de miserabilidad, trabajo infantil, humillaciones, y las emotividades que ponían en escena Juan, Alfonso y Félix cuando retrataban la laboriosidad a la que estuvieron condicionados para la subsistencia familiar.

Frente a entrevistados identificados en la historia local como personajes de familias que “forjaron el pasado del pueblo”, de inmigrantes que comenzaron como arrendatarios y se transformaron en mediados terratenientes y propietarios de industrias, en innumerables ocasiones me sentí amedrentada y forzada a consensuar sus miradas sobre el comunismo local y a explicitar si era “comunista o anticomunista” para dar continuidad a nuestro encuentro o dar por finalizada la entrevista ante sus evasivas de responder mis interrogantes. Eran muy notables mis anotaciones en el diario de campo sobre las transformaciones discursivas, las emotividades y las palabras que enmarcaban estos encuentros que referenciaban descontentos, malestares, disgustos a la hora de relatar y significar el hecho histórico del comunismo local, y que se expresaron en testimonios breves y resistentes a brindar sus representaciones históricas aduciendo el “temor de herir susceptibilidades” al referenciar situaciones del pasado sobre militantes comunistas que forman parte de la estructura social local contemporánea y con los cuales mantienen vínculos laborales en sus presentes más inmediatos⁸.

Pensando en estas diferentes relaciones que iba construyendo con los informantes, encontraba un escenario que se reproducía en cada uno de nuestras conversaciones expresado en discursividades que me constituían como una “nativa” a través de permanentes interpelaciones a mi posicionamiento en la red de relaciones sociales pueblerinas. “Como vos sabrás”, “al igual que tu papá”, delimitaban mi pertenencia histórica a la comunidad y esbozaba una identidad común clasista según ante qué grupos de entrevistados me encontrara, considerando mi pertenencia a un entramado familiar que fue variando históricamente desde un origen de proletarios y jornaleros de mis abuelos y padre a su transformación social en empresarios metalúrgicos incorporados a la clase alta local.

Esta lógica discursiva demarcaba mis condiciones historias familiares, mi formación académica y mi pertenencia pueblerina de tal manera que comencé a percibir que en esos relatos

⁸ Más frustrantes aún resultaron mis intentos de conversar con algunos descendientes de los militantes fallecidos al rechazar mi propuesta de entrevista y de sus negaciones rotundas a brindar sus testimonios sobre el comunismo. Y, con aquellos que accedieron a brindar información, solamente se refirieron a las condiciones personales de los concejales comunistas ante mi indagación de las trayectorias sociales como demarcatorias de identidades políticas y morales pero, en todos los casos, la negatividad situaba a sus cuerpos y sus palabras en una resistencia a hablar, a forzar los olvidos sobre esos momentos del pasado.

autobiográficos cargados de corporalidades, emotividades y afectividades también me encontraba “allí”, situada en el escenario delimitado por los testimoniantes, con mi historia de abuelos y padres obreros “decentes”, “incansables”, “trabajadores de sol a sol por chaucha y palito” (en alusión a la precarización monetaria). Este pasado de penurias y humillaciones, de explotación, de arduo trabajo, también era mi pasado donde mis abuelas y madre no tenían voz ya que estaban abocadas al trabajo doméstico y quienes se incorporaban al mercado de trabajo eran la línea familiar masculina: mi abuelo materno ferroviario, mi abuelo paterno obrero de sancor y mi padre obrero metalúrgico devenido a partir de la década del noventa del siglo pasado en un empresario agroexportador.

Cuando finalmente “dejé afectarme” (Favret-Saada, 2013) y pude reconocirme en la posición y relatos de los nativos, ya no imaginado ni empatizando con los padecimientos y subordinaciones de sus historias de vida, sino desde mi propia experiencia familiar que posibilitó la comprensión analítica de sus testimonios y la representatividad que supone la categoría de “herir susceptibilidades” en la estructuración de vinculaciones e identificaciones pueblerinas. Enfatizando mi corporalidad y afectividades escrituradas en mis anotaciones del trabajo de campo resignifiqué mis comprensiones sobre los sentidos asignados a determinados hechos históricos y mi reflexión sobre cómo construimos lazos de interdependencia y cohesión objetivadas en entramados de relaciones de poder de los cuales no obviamos sus sentidos pero los articulamos a nuestro devenir en las cotidianeidades compartidas.

De este modo, mi obstinada búsqueda inicial sobre la categoría de clase social en el contexto de dominación de la burguesía agraria local y articulada exclusivamente en torno a relaciones de producción, antagonismos de clase y conflictividades políticas, cedía paso al entendimiento de que los pueblerinos representamos hechos históricos y construimos sentidos de la alteridad a partir de mecanismos de autoacción que regulan nuestras relaciones sociales y las construcciones identitarias en el orden público y en la esfera más íntima de nuestras subjetividades como forma de reproducción social. Desde los afectos y emociones, nutrimos nuestras experiencias históricas, otorgamos sentidos a nuestras vivencias y evocaciones del pasado, elaboramos identificamos partidarias, políticas, sociales y morales y nos reconocemos parte de un entramado cultural compartido y cohesionado en torno de una memoria y una identidad pueblerina, tal como se abordará en el apartado siguiente.

Identidades, emotividades y memoria colectiva.

Etnografiar las historias de vida de los militantes comunistas de Brinkmann supone considerar que las identidades se construyen en específicos sistemas discursivos históricamente organizados en torno de determinados enunciados estratégicos y cruzados por relaciones de poder delimitando fronteras en las diferencias y la exclusión. En este sentido, la identidad se elabora en la diferencia, en las relaciones con los otros, donde las trayectorias personales actúan como contextos de resignificaciones permanentes de zonas de demarcación que excluye e identifica simultánea y dialécticamente (Hall, 2003).

En el presente apartado, analizo las biografías personales de Juan, Alfonso y Félix relatadas en primera persona y situadas en el devenir constructivo de identidades y emotividades que enmarcan el “ser militante comunista” en un pueblo pequeño y distanciado de los grandes centros urbanos de actuación de los partidos de izquierda⁹. Aquí se considera la idea de las emociones planteadas por Le Breton en términos de “relaciones”:

“De una sociedad humana a otra, los hombres sienten afectivamente los acontecimientos a través de los repertorios culturales diferenciados que son a veces similares, pero no idénticos. La emoción es a la vez interpretación, expresión, significación, relación, regulación de un intercambio; se modifica de acuerdo con el público, el contexto, se diferencia en su intensidad, e incluso en sus manifestaciones, de acuerdo a la singularidad de cada persona” (Le Breton, 2007: pp. 77).

En una casa situada en una zona periférica residencial del pueblo, Félix me convoca para una de las tantas entrevistas a las que está acostumbrado a brindar por “ser el hijo del intendente comunista”¹⁰ y, en la discursividad de su práctica política, su historia militante comienza con la decisión de abandonar el colegio secundario y acompañar a su padre en la travesía política de “luchar por el bien de la comunidad” en el espacio de la feria donde ingresaban los animales para su faenamamiento y posterior venta. El control de precios y la regulación del abastecimiento, como mecanismos de atenuación de la acumulación exacerbada de los sectores mercantiles, fueron las tareas que contribuyeron a la formación de su conciencia sobre las relaciones de poder imperantes en la comunidad y también al interior de la estructura partidaria de la que comenzaba

⁹ Las trayectorias de Félix (padre), Olimpio y Carlos Farello, Teófilo Sawlenovich, Alberto Popino y José Venutti fueron elaboradas a través del relato de sus descendientes que accedieron a brindar información sobre las condiciones históricas personales de aquellos militantes que ya no pueden otorgar su palabra, en un escenario conversacional de omisiones, silencios y resistencias a conmemorar ese hecho histórico que fue la intendencia comunista y cuyos padres y esposos fueron partícipes. Respecto de las trayectorias históricas de Clemente Dalmazzo, Héctor Osnengo, Enrique Marenchino y Leoncio Baldo resultó difícil acceder a sus historias de vida ante la ausencia de parientes a quienes proponer una entrevista y por la intransigencia de otros de conversar sobre la historia del comunismo.

¹⁰ Para archiveros, historiadores, investigadores, comunicadores, periodistas locales y regionales, Félix es la voz viviente que testimonia en primera persona la experiencia comunista y relata la historia de vida de su padre a partir de la cual también se entrelaza su oficio de albañil, su militancia en el PC de Córdoba y la Federación Juvenil Comunista y su desempeño como funcionario público de gobiernos peronista municipales en los ochenta y noventa.

a ser parte.

Sus recorridos conflictivos por los escenarios políticos locales y provinciales, relatados con profundo malestar, nutren su memoria militante pero la política y las condiciones de vida se entrelazan a unas trayectorias familiares signadas por tiempos difíciles, trabajos esporádicos y el dar batallas por la subsistencia. Como corolario de sus reminiscencias de ese pasado de luchas y de vida política irrumpen las evocaciones de condiciones históricas familiares marcadas por el oficio de albañil transmitido generacionalmente desde su abuelo paterno. “*Los recuerdos de mi viejo del oficio de constructor*” proyecta en su memoria, con nostalgia y orgullo, lo aprendido junto a su padre y su abuelo.

La connotación de “*épocas bravas*” está presente en extensos momentos de nuestros encuentros en referencia a los allanamientos y persecuciones del aparato policial que experimentó como militante y como hijo del intendente comunista. Este significado también se visibiliza en los relatos de Juan y Alfonso pero en relación a condiciones históricas familiares y personales de extrema penuria económica que marcará sus biografías políticas de militancia partidaria y sindical en el caso del primero, y de participación en la consolidación del PC local y como funcionario público en cuanto a Alfonso.

El sentido omnipresente de esa “*vida brava*” enmarca el relato de Juan sobre su propia historia y la de su familia que sitúa a partir del lugar y fecha de nacimiento como marcas identitarias de su pasado. “*Yo nací en la localidad de Seeber, provincia de Santa Fe, un 14 de Septiembre de 1923*”, y en esa localización espacial y temporal de sus memorias recuerda a su padre, oriundo de Cañada de Gómez, como peón rural realizando diversas “*changas*” para sobrevivir y a quien pierde desde muy pequeño por una enfermedad que no pudo ser atendida ante la inexistente estructura sanitaria de estos pagos. “*En aquel entonces era difícil enfermarse porque no teníamos los medios suficientes ni médicos teníamos*” relata con cierto tono de angustia frente a la condición irremediable de “*ser pobres*” que también entrelaza como marca identitaria a la vida de su madre que “*lo único que podía hacer era lavar ropa y en aquel entonces le pagaban muy poco*” (Entrevista a Juan, Brinkmann: 8 de Febrero de 2014).

La viudez de su madre, “*que lavaba ropa para la gente pudiente desde la mañana hasta la tarde*”, torna difícil la vida en Seeber y con tan solo cinco años evoca su traslado a Brinkmann “*con mis hermanos menores de edad y mi madre luchando como puede*”. El lenguaje radicalizado que circula en la narrativa de Juan se articula a la construcción de una identidad militante sustentada en los valores de la lucha por la subsistencia, la identificación del enemigo

explotador y capitalista y las condiciones obreras. Valores como la honradez, el esfuerzo, la valentía, la dignidad forman parte de su imaginario del ser militante obrero, mientras que el universo explotador del patrón y los capitalistas son descriptos a partir de sentimientos de arbitrariedad, atropello y humillación (Diario de Campo, Brinkmann: 4 de Febrero de 2014).

Las categorías de “pobreza”, “miseria”, “explotación”, “supervivencia” conforman sus representaciones sobre un pasado inclemente que lo rememora con una profunda afectividad entre la mixtura de tristeza, llanto, alegría y la picardía de esas anécdotas que nutren sus evocaciones de la cotidianeidad infantil. En el devenir de las “changas” y los “trabajos” en Spirandelli y Sancor subyace la continuidad de un significante de explotación, de miseria y de subsistencia que se inscribe desde su infancia sin fisuras. El antes y el después en esa construcción de la conciencia de “ser pobre” experimentada en su propia historia de vida y testimoniada en su relato minucioso de las condiciones de infortunio, está marcado por su irremediable constitución como proletario de la industria láctea a través de la cual el “ser obrero” delimita su dignidad, su reivindicación de ser militante comunista, sus luchas en el sindicato de Oficios Varios, en Atilra y la conquista del poder político como concejal.

Las condiciones sociales de “*ser pobre*” y “*ser obrero*”, que atraviesan la narratividad política clasista de Juan, se reproducen en la autobiografía de Alfonso atiborrada de reminiscencias de penuria soslayadas sistemáticamente por la risa incansable y el humor con el que enfrenta su pasado y su presente. Con un tono de voz muy tenue y ligero, comienza a relatar su historia de vida, se ríe pero también se emociona, se quiebra su voz en los momentos que recuerda su infancia, su madre y la pobreza en la que vivió mucho tiempo y llora cuando narra las “*changas*” que realizó de niño para poder comer y “*llevar unos pesos a casa*”.

La presencia de su esposa Clelia, en un comedor oscuro de paredes repletas fotografías familiares, de certificados de estudios de sus hijos y nietos y de imágenes religiosas, moviliza las memorias de Alfonso donde los registros de sus comienzos humildes tienen su punto de partida en el origen inmigrante de sus padres, llegados de Cremona (Italia) a principios de siglo XX, su arribo a comunidades cercanas a Brinkmann y su condición social de peones rurales.

“*¡Pobre mi mamá!*”, suspira, llora, ríe y recuerda que la tierra les hacía mal a los ojos asignando una significación dolorosa a esa “tierra” en la que sitúa el trabajo duro y explotador en el campo, que es inherente a su historia de vida pero también es la historia social de las condiciones de vida del sector de los peones rurales. Cuando relata el traslado a Brinkmann y el trabajo de la familia en el campo “de los Perussia”, refiere a la explotación infantil a la que era sometido en el marco de las relaciones de poder de los terratenientes hacia los peones rurales, la

vida en el campo, el trabajo agrícola, las relaciones patrón-peón .

“La vida mía fue muy, muy brava. ¡Mirá cómo!. Vine a Brinkmann, estaba de boyero, tenía nueve años (...) Iba a cerrar los caballos en los potreros (...). ¡Mirá cómo explotaba la gente a un chico de nueve años!, empecé a los ocho así que estuve hasta los nueve, chiquito así (pausa) sacaba toda el agua para el pozo, limpiaba un criadero de nutria y les daba de comer, cortaba el pasto” (Entrevista a Alfonso, Brinkmann: 11 de Febrero de 2014).

En los bares, en los oficios, en las calles, en esas cotidianidades pueblerinas tan cercanas y tan conflictivas, estas historias de vida relatadas en primera persona confluyeron en el inicio de una trayectoria militante en términos de política partidaria sostenida por un colectivo que se percibe e identifica con el “ser obrero” y “ser pobre” en una temporalidad en permanente vaivén entre sus pasados y sus relatos presentes. El punto de inflexión en este pensarse en condiciones sociales de subordinación y explotación será el triunfo de la intendencia comunista que nutrió su imaginario y práctica de ser “laburantes” incansables y de “ganarse el pan” trabajando de changas y de oficios para la subsistencia familiar.

Conclusión

La construcción de una memoria colectiva entre los habitantes de la comunidad brinkmanense opera como memoria organizadora y estructurante de los grupos sociales pueblerinos y de sus representaciones identitarias. Las sistemáticas interacciones entre sus miembros, el conocimiento que se tiene de cada uno de ellos, las emotividades de reminiscencias compartidas y transmitidas generacionalmente fortalece una producción colectiva de recuerdos de los acontecimientos históricos.

Y este compartir común entre lugareños y la circulación fluida de las historias y las relaciones sociales cercanas que se construyen en las cotidianidades contribuye a una “comunitarización de la memoria” en el sentido weberiano (Candau, 2008). Las emotividades nutren las memorias singulares y las identidades personales pero también la identificación de los grupos sociales en una memoria colectiva local que soslaya las conflictividades y relaciones de poder a la hora de representar el pasado común local y de significar la contemporaneidad de sus experiencias sociales. Ello resulta claro en las narratividades de los militantes comunistas y de aquellos que rememoran sus trayectorias personales y colectivas donde emerge una construcción identitaria que desafía los presupuestos modernos sobre su condición de atributos preexistentes y enmarca una noción de identificación y de pertenencias de clase social en un sentido relacional atravesados por las contingencias y posicionamientos en el devenir temporal diversos que experimentaron los comunistas locales.

“*Ser obrero*” se construye desde las trayectorias personales de los militantes comunistas de

condiciones de pobreza y arduo trabajo para la subsistencia familiar desde sus rememoraciones generacionales de las condiciones de vida de abuelos y abuelas, de sus padres y madres y sus propios contextos de “épocas bravas”, de “changas” que demarcan situaciones de subalternidad, así como también vivencias de opresión y humillación compartidas en un lenguaje emotivo común. Las experiencias de proletarización, en términos de Thompson, otorgan significatividad a ese escenario de relaciones de dominación, enmarca prácticas políticas solidarias y de luchas y generan lazos identitarios sostenidos en el largo devenir de tradiciones obreras.

Ahora bien, estas identidades políticas, más que a posicionamientos ideológicos y partidarios, se articularon a experiencias y sentidos compartidos, a historias personales donde el trabajo incansable, la solidaridad y la superación de las condiciones de subalternidad constituyeron el fundamento de identificación de esos obreros y pequeños comerciantes a prácticas políticas de izquierda. Aún más, debemos considerar el entramado moral, de afectos y emotividades a partir de los cuales se generaron lazos de pertenencia a este grupo de militancia comunista, donde los valores de decencia, honestidad, honradez, asignaban representaciones positivas hacia el interior del núcleo comunista que reforzaban mecanismos de cohesión.

Así como también, prestar atención a que la narración del hecho histórico del comunismo brinkmanense y la escrituración de las historias de vida de sus militantes sitúa a la investigadora en la red de relaciones sociales estructurante y estructurada en torno de valoraciones, moralidades y afectividades a partir de las cuales elaboramos nuestra constitución identitaria pueblerina y nuestra pertenencia histórica común localizadas en experiencias y prácticas discursivas de la alteridad naturalizadas en las relaciones de poder como inherentes a la cotidianeidad local y soslayadas en la reproducción social comunitaria.

BIBLIOGRAFÍA

BOLAÑOS FLORIDO, Leidy Paola “El estudio socio-histórico de las emociones y los sentimientos en las Ciencias Sociales del siglo XX”, *Revista de Estudios Sociales*. 55. Enero 2016. ISSN: 0123-885X. pp. 178-191.

CANDAU, Joel (2002) *Antropología de la Memoria*, Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

DA MATTA, Roberto (2007) [1974] “El oficio del etnólogo o cómo tener 'Anthropological Blues’”, en Boivin, M.; Rosato, A. y Arribas, V. *Constructores de otredad. Una introducción a la Antropología Social y Cultural*. Buenos Aires: Antropofagia.

FAVRET- SAADA Jeanne: "Ser afectado como medio de conocimiento en el trabajo de campo antropológico". *Avá*, nro. 23. Posadas, Diciembre 2013. ISSN 1851-1694. Pp. 1-13.

FLORES MARTOS, Juan Antonio, “Trabajo de campo etnográfico y gestión emocional: notas epistemológicas y metodológicas”. *Ankulegi* 14, 2010, ISSN: 1138-347. Pp. 11-23.

HALBWACHS, Maurice (2004) *La memoria colectiva*, Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.

HALL, Stuart (2003) [1996] “Introducción: ¿quién necesita 'identidad'?” en Hall, Stuart y du Gay, Paul (comps.) *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu editores

LE BRETON, David “Por una antropología de las emociones” en *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*. N°10. Año 4. Diciembre 2012-marzo de 2013. Argentina. ISSN: 1852-8759. pp. 69-79.

SURRALLÉS, Alexandre, “Afectividad y epistemología de las ciencias humanas”. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*. Noviembre-Diciembre, 2005, ISSN: 1695-9752. Pp. 1-15.